



## La retorcida lógica del "derecho histórico" judío a Israel

---

SHLOMO SAND :: 21/11/2018

Desde la publicación de mi primer libro 'La invención del pueblo judío', he enfatizado el hecho de que los judíos no poseen un ADN común

Disfruto de las vacilaciones de Chaim Gans, aunque no siempre las entienda. Tengo la mayor estima por su honestidad intelectual, incluso si a veces, como todos, intenta resolver las contradicciones con argumentos poco convincentes.

Sin embargo, antes de entrar en el fondo del asunto, debo detenerme por un error molesto; estoy seguro de que en el fondo no es deliberadamente engañoso, sino una locura, en relación con mis escritos. En el artículo, "Del sionismo rabioso al sionismo igualitario" (9 de noviembre), Gans escribe: "como, según [Sand], supuestamente no existe una continuidad genética entre los judíos antiguos y modernos, se deduce que la nación judía engendrada por el sionismo es una fabricación total, una nacionalidad creada de la nada".

Si mi suposición de que Gans ha leído mis libros es correcta, parece haberlos leído demasiado rápido y en diagonal. Desde la publicación de mi primer libro *La invención del pueblo judío*, hace una década, he enfatizado el hecho de que no solo los judíos no poseen un ADN común, tampoco ninguno de los demás grupos humanos que afirman ser pueblos o naciones. Además nunca he pensado que la genética pueda conferir derechos nacionales. Por ejemplo, los franceses no son los descendientes directos de los galos, al igual que los alemanes no son la descendencia de los teutones o de los antiguos arios, aunque hasta hace poco más de medio siglo muchos tontos creían exactamente eso.

Un rasgo que todos los pueblos tienen en común es que son invenciones retroactivas sin "rasgos" genéticos distintivos. El grave problema que realmente me perturba es que vivo en una cultura política y pedagógica singular que continúa viendo a los judíos como descendientes directos de los antiguos hebreos.

El mito fundador del sionismo -que procede en una línea ininterrumpida desde Max Nordau y Arthur Ruppin hasta genetistas preocupados en varias universidades israelíes y en la Universidad Yeshiva de Nueva York- actúa como el principal pegamento ideológico para la unidad eterna de la nación y hoy en día más que nunca. La justificación del asentamiento/colonización sionista (elija su término preferido, significan lo mismo) es la meta-paradigma que se expresa en la declaración del establecimiento del Estado, a saber: "Estuvimos aquí, fuimos desarraigados, volvimos".

Revelación completa: incluso cuando creí, erróneamente, que el "pueblo judío" fue exiliado por los romanos en el año 70 o en el 132 de nuestra era, no pensé que esto confiriera a los judíos una especie de imaginado "derecho histórico" a la Santa Tierra. Si buscamos organizar el mundo como lo fue hace 2.000 años, lo convertiremos en un gran manicomio. ¿Por qué no llevar a los nativos americanos a Manhattan, por ejemplo, o restaurar a los árabes a España y los serbios a Kosovo? Por supuesto, esta lógica retorcida del "derecho histórico" también nos comprometerá a apoyar el asentamiento/colonización continuos de

Hebrón, Jericó y Belén.

Durante mi investigación me di cuenta de que el éxodo de Egipto nunca sucedió y que los habitantes del Reino de Judá no fueron exiliados por los romanos, algo que me dejó perplejo. No hay un estudio realizado por un historiador que se especialice en la antigüedad que relate ese "exilio" o cualquier estudio historiográfico serio que reconstruya una migración masiva desde el lugar. El "exilio" es un evento formativo que nunca tuvo lugar, de lo contrario sería objeto de docenas de estudios de investigación. Los agricultores judaítas, que constituían una mayoría absoluta de la población en el primer siglo de esta era, no eran marinos como los griegos o los fenicios, y no se extendieron por todo el mundo.

Aquí es donde llegamos al corazón de los argumentos de Gans. Este distinguido jurista y teórico político no está preparado para aceptar las justificaciones regularizadas para el asentamiento y para la concepción sionista de la propiedad de la tierra desde finales del siglo XIX. Él sabe muy bien que tales proposiciones populares lo obligarían a justificar la continuidad del proyecto de colonización actual, y quizás también a negar los derechos de los nativos que aún permanecen en "la tierra de Israel".

Gans incluso sabe que en realidad nunca hubo una nación judía, por lo que recurre a la imagen literal de un "perfil", un término sorprendente y original en el contexto nacional, totalmente basado en la ignorancia. Para que entendiera a qué se refería Clermont-Tonnerre en su famoso discurso (un tema que abordé en un artículo de la edición hebrea de *Haaretz* en agosto pasado), una lectura de Wikipedia hubiera sido suficiente. Se habría enterado de inmediato que por "nación", el liberal francés se refería a una comunidad religiosa cerrada e insular. En contraste, ¿los judíos se vieron a sí mismos como un pueblo o una nación de acuerdo con el uso moderno de estos términos?

Hasta la era moderna, los términos "personas" o "naciones" se usaban en una variedad de formas. En la Biblia, Moisés baja hacia la gente y habla con ellos directamente (sin un altavoz, periódicos, televisión o Twitter). La gente también se reúne para darle la bienvenida a Joshua y felicitarlo por sus victorias. En la Edad Media los cristianos se veían a sí mismos como "gente de Dios", un término de uso generalizado durante cientos de años. En nuestro tiempo, los términos "pueblos" o "naciones" se aplican de manera diferente, aunque no siempre con precisión. Un "pueblo" es, en general, una comunidad humana que vive dentro de un territorio definido, cuyos miembros hablan un idioma común y mantienen una cultura con el mismo o similares fundamentos. "Nación", por otro lado, es un término que hoy en día se aplica generalmente a un pueblo que reclama soberanía para sí mismo o que ya lo ha logrado.

No creo que los pueblos existieran antes de la era moderna, esa posibilidad debería ser descartada por el nivel de comunicación que tenían. Había grandes clanes, tribus, reinos poderosos, grandes principados, comunidades religiosas y otros grupos con diversas formas de vínculos políticos y sociales, generalmente sueltos. En una época en que pocas personas podían leer y escribir, cuando cada aldea tenía un dialecto diferente y el léxico era terriblemente escaso, es difícil hablar de personas con una conciencia común. Las minorías de alfabetizados educados todavía no constituían naciones, incluso si a veces se tenía esa impresión.

No entiendo por qué todos los gatos deben llamarse gatos y todos los perros, perros, y solo un gato debe llamarse perro. Los judíos, como los cristianos, los musulmanes o los seguidores de la Fe bahá'í, tenían en común una fuerte creencia en Dios junto con prácticas religiosas diversas y estrechamente vinculadas. Sin embargo, un judío de Kiev no pudo conversar con un judío de Marrakech; no cantó las canciones del judío yemení y no comió los mismos alimentos que el Falash Mura o Beta Israel, la comunidad de Etiopía. Toda la trama de la vida laica del día a día era completamente diferente en cada comunidad. En consecuencia hasta el día de hoy, y con razón, la única manera de unirse al "pueblo judío" es a través de un acto de conversión religiosa.

Los cristianos, por el contrario, vieron a los judíos como miembros de una fe abominable por su adoración al dinero. Los musulmanes los percibían como adherentes de una religión inferior. Con el advenimiento del progreso en la era moderna, muchos europeos comenzaron a tratarlos como una raza contaminada. El antisemitismo se esforzó mucho para clasificar a los judíos como una raza de personas extraterrestres con sangre diferente (aún no se había descubierto el ADN).

Pero, ¿cómo diablos era su "perfil"? Chaim Gans, un producto destacado del sistema de educación sionista, nos dice que se vieron a sí mismos como una clase de nación que soñaba con llegar a la "Tierra de Israel". No sugeriría que Gans debería leer autores judíos distintivos, como Hemann Cohen o Franz Rosenzweig, o el Talmud, que rechazó la emigración colectiva a Tierra Santa. Estoy seguro de que no tendrá tiempo para eso. Solo le pediría que leyera una breve historia que es un poco más confiable.

Hasta la Segunda Guerra Mundial, la gran mayoría de los judíos orientales y occidentales (tradicionalistas, ortodoxos, conservadores, reformistas, comunistas y bundistas) se declaraban antisionistas. No deseaban la soberanía para sí mismos dentro del marco de un Estado-nación en el Medio Oriente. De hecho, los bundistas se veían a sí mismos, y con bastante razón, como un pueblo idish que necesitaba una autonomía lingüística y cultural, pero rechazaron abiertamente la propuesta de emigrar a Palestina como parte de un proyecto de una nación judía transnacional.

Y aquí llegamos al último intento desesperado de justificar retroactivamente la empresa sionista: el sionismo como respuesta a una situación de emergencia. La historia, desafortunadamente, fue más trágica. El sionismo no logró rescatar a los judíos de Europa, ni podría haberlo hecho. Desde 1882 hasta 1924, los judíos corrieron en masas, alrededor de 2,5 millones, hacia el continente americano de la promesa. Y sí, si no hubiera sido por la racista Ley de Inmigración Johnson-Reed que impidió la inmigración continua, otro millón o quizás dos millones de estas almas podrían haberse salvado.

Revelación completa adicional: Nací después de la guerra en un campo para desplazados de guerra en Austria. Durante mis primeros dos años viví con mis padres en otro campamento, en Baviera. Mis padres, que perdieron a sus padres en el genocidio nazi, querían pasar a Francia o, alternativamente, emigrar a los EEUU. Sin embargo, todas las puertas estaban cerradas y se vieron obligados a ir al joven país de Israel, el único lugar que aceptó recibirlos. La verdad es que para Europa -después de su participación en la masacre masiva de judíos- fue conveniente expulsar el remanente de una población nativa que no había

participado en el terrible asesinato y, consecuentemente, creó una nueva tragedia.

Chaim Gans no se siente cómodo con esta narrativa histórica, especialmente cuando la opresión de los nativos y el saqueo de sus tierras continúan incluso hasta ahora. El sionismo, que logró forjar una nueva nación, no está preparado para reconocer su creación político-cultural-lingüística, ni siquiera los derechos nacionales específicos que ese proceso le confirió. Pero Gans, en última instancia, tiene razón. Desde Meir Kahane hasta Meretz, todos los sionistas continúan viendo el Estado en el que vivimos, no como una república democrática que pertenece a todos sus ciudadanos israelíes, que definitivamente tienen derecho a la autodeterminación, sino como una entidad política que pertenece a los judíos de mundo.

Lo que me queda, entonces, es seguir siendo un a-sionista o post-sionista mientras hago lo que puedo para ayudar a rescatar el lugar donde vivo de un racismo cada vez más intenso, debido, entre otras razones, a la enseñanza de un pasado histórico falso, miedo a la asimilación con el otro, repulsión de la cultura indígena y así sucesivamente. Porque, como escribió el poeta turco Nazim Hikmet, "Si no ardo / si no ardes /... si no ardemos / ¿cómo la luz /... vencerá la oscuridad?"

*Information Clearing House. Traducido del inglés para Rebelión por J. M. Extractado por La Haine*

---

[https://www.lahaine.org/mm\\_ss\\_mundo.php/la-retorcida-logica-del-derecho](https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/la-retorcida-logica-del-derecho)